

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 3 AÑO 1982

TEMA 1: VIDA DE WAGNER. BIOGRAFÍA. ANÉCDOTAS

TÍTULO: **PREFACIO (BAYREUTHER BLÄTTER, EL PRIMER ARTÍCULO)**

AUTOR: *Richard Wagner*

Yo me he presentado, en diferentes ocasiones, a mis amigos como un literato, pero no todavía como director de revista. Si fue la fuerza de las circunstancias la que me ha dictado mis artículos de antaño, es más bien el azar de unas serias consideraciones lo que me ha hecho tomar esta resolución reciente; su puesta en ejecución debe, previamente, conservar y fortificar intelectualmente, y con una estructura tan útil como sea posible, el vínculo que une los amigos de mi arte con el objetivo que exigen las tendencias prácticas de este.

Puedo guardar en silencio el motivo que me ha decidido a publicar estas "Hojas de Bayreuth", ya que las sociedades interesadas lo conocen; sin embargo, debo recordar mi comunicación del 15 de septiembre del año pasado, y constatar, por el momento, que del conjunto del plan que tracé entonces detenidamente, sólo la publicación de estas "Hojas" ha sido realizable.

Las maravillas de nuestro tiempo se producen en otro dominio que el del arte alemán y de su coraje por extenderse. Pero esto hubiera sido una maravilla de las más inauditas que se hubiera pensado, sino por todas partes, por la menos en buena parte, en ayudar liberalmente a la ejecución de mi proyecto de formar un conjunto de artistas líricos y dramáticos, perfecto y completo, destinado a mantener y conservar un estilo artístico alemán que nos sea absolutamente propio. Los que saben gracias a que sacrificios penosos he obtenido en otros tiempos algunos resultados, no ignoran que yo estoy habituado a arreglármelas por mí mismo sin las ayudas de la cultura del Estado alemán. Al contrario, he aprendido a contentarme y consolarme en la ardiente simpatía de amigos que por lo menos me comprenden, aunque ello sea impotente, y yo dejo de buena gana al ministerio imperial de la instrucción pública crear en las capitales de provincia de la principal monarquía de la Alemania del Norte, unas escuelas sucursales de la singular Escuela Superior

de Música de Berlín; siendo éste, se me dice, el único resultado tangible de la publicación de mi proyecto.

En revancha, puedo estar satisfecho de que, sobre todo en las pequeñas ciudades, el número de los partidarios de mis tendencias haya aumentado, y que esos amigos, aunque disponiendo de débiles recursos personales, hayan formado una asociación ramificada en un gran número de localidades, única asociación a la cual de hoy en adelante yo tengo la intención de hacer parte de mis hechos y gestos.

Aunque la meta primitiva de esas Hojas haya sido el dar más informaciones de la Escuela a los miembros honorarios de la Asociación, las Hojas debieran de tener, de hoy en adelante, un objetivo más general. Haremos así la misma experiencia que he hecho yo siempre: en tanto que no se ha tratado para mí más que de producciones artísticas absolutamente concretas, me ha sido necesario durante largo tiempo explicar mis intenciones teóricamente, tomando la pluma de escritor. También me he guardado yo de dar al objeto de mi proyecto el nombre de Escuela, lo que, por abreviación y para ser comprendido por todos, no lo he hecho más que en las comunicaciones a nuestro consejo de administración. Al contrario, yo solo habría hablado con gran detenimiento que de "ejercicios y ejecuciones bajo mi dirección". Yo ya había reconocido que los que, actualmente en Alemania hablan de "Escuelas" de arte lírico-dramático no saben lo que dicen, y que los que fundan y organizan, dirigen e invitan a instruirse, no saben lo que hacen.

Pregunto a todos los directores de las llamadas "Escuelas Superiores", es decir de esas escuelas donde se pretende no enseñar exclusivamente la técnica instrumental, o la armonía y el contrapunto, preguntar a ellos y a los profesores de esas instituciones superiores, ¿Quién les autoriza a dar ese gran nombre a su institución? ¿Dónde está la Escuela que les ha instruido? ¿Son quizás nuestros teatros y conciertos, esos establecimientos que tienen el privilegio de maltratar y de corromper a nuestros cantantes y, sobre todo, a nuestros músicos? ¿Dónde han aprendido estos señores, por ejemplo, el exacto movimiento de una pieza de música clásica que ellos ejecutan? ¿Quién se lo enseña? ¿La tradición puede existir, a pesar de que no hay ninguna tradición, entre nosotros, para tales obras? ¿Quién les ha enseñado a

interpretar Mozart y Beethoven, cuyas obras fueron interpretadas en un estado inculto y, en todo caso, sin haber recibido las instrucciones de sus creadores? Yo he visto, dieciocho años después de la muerte de Weber, en la ciudad misma donde él había dirigido personalmente sus obras durante largos años, los movimientos de sus operas tan alterados, hasta tal punto, que la viuda del maestro, que vivía aun en esa época, no pudo corregir mi sentimiento a este respecto más que gracias al recuerdo fiel que ella había conservado. Nunca más he estado en una Escuela de esta especie, pues ya he adquirido una instrucción puramente negativa en lo que concierne a la exactitud de la ejecución de nuestras grandes obras musicales, dándome cuenta del gran dolor que he sentido, cada vez más vivamente, con la audición de nuestra gran música, en conciertos de Escuelas Superiores o de músicas militares. Ahora bien, esta experiencia no me ha dado en absoluto la idea de crear una "Escuela", pero si la de organizar unos "Ejercicios y ejecuciones" mediante los cuales yo querría llegar, con mis jóvenes amigos, a entendernos sobre el movimiento exacto y la buena ejecución de nuestra gran música, y a obtener una conciencia limpia.

Mis amigos ven que yo buscaba así unos beneficios prácticos para gente que quisiese sacar su provecho de esta práctica. Desde este punto de vista es verdad que estas "Hojas", a las cuales debemos tener presentes por el momento, no podrán procurarnos esta enseñanza. No nos queda pues más que instruirnos mutuamente de las causas de esta institución y de los esfuerzos que será necesario hacer para dominar, en el terreno que nosotros hemos escogido, los obstáculos que se oponen al noble desarrollo del arte alemán. Yo he mostrado también con la ejecución de mis "Bühnenfestspiele" de Bayreuth que me esforzaba en enriquecer este arte con el ejemplo vivo. Es necesario que me contente, por el momento, de haber provocado así la atención seria de muchas personas. Tengamos pues cuidado, todos en común, en confirmar las impresiones recibidas entonces y las esperanzas que ellas han hecho nacer, y de llevarlas con una inteligencia y una voluntad firmes.

Es por esto por lo que estas "Hojas" no deben servir más que de intermediario entre los miembros de la Asociación. Mis amigos que colaboraran en estas hojas, no se encaminarán jamás a unos representantes de la opinión

pública artística extrañas a la Asociación, y evitarán incluso el fingir dirigirse a ellos. Nosotros sabemos lo que aquellos defienden; si ellos pronuncian de vez en cuando una palabra sincera, nosotros podemos estar seguros que incluso entonces descansa sobre un error. Si nosotros les prestamos alguna atención, no lo haremos jamás para instruirlos, pero si para instruirnos, y, desde este punto de vista, ellos podrán sernos a menudo de un gran provecho.

También; nuestra pequeña revista parecerá muy despreciable a los ojos de las gentes de la gran prensa; yo espero que ellos no la tendrán en cuenta, y si ellos la tratan de hojas de "rincón" esto será, es verdad, desde su punto de vista, una calificación inexacta, ya que nuestra pequeña revista está diseminada por toda Alemania; en todo caso, aceptaremos de buena gana ver como un buen presagio que me anuncie esta expresión desdeñosa, que ya me esperaba.

En Alemania, no es, en efecto, más que el "rincón" (la pequeña localidad), y no la capital, la que ha producido jamás alguna cosa. ¿Que nos habrían aportado los grandes bulevares, lugares de feria y paseos, sino un reflujó del flujo anterior de la producción nacional, corrompida por el "hedor y la actividad"? Un buen ángel ha velado sobre nuestros grandes poetas y pensadores pues los mantuvo apartados de esas grandes ciudades alemanas. Allí donde la brutalidad y el servilismo se desarrollan, el uno al lado del otro, y pican en cebo de la diversión, no se puede más que rumiar y no producir. ¡Y cómo nuestras grandes ciudades "alemanas" revelan nuestra vergüenza nacional, para nuestro disgusto y nuestro espanto! ¿Qué debe sentir un Francés, un Inglés, incluso un Turco, al pasearse por una de esas capitales alemanas en grupo, donde se vuelven a encontrar a sí mismo por todos lados, y esto en la vulgaridad de las imitaciones, sin descubrir un solo rasgo de originalidad "alemana"?

Y después esta indignación que ostenta una multitud "muy creciente" que temen los ministros, y hasta la cancillería imperial, y que maneja todo en provecho de los portadores de los fondos financieros del Estado, como para volver a buscar si lo "Aleman" vale realmente, como Moltke lo ha enseñado, ¡la cuerda para colgarlo!

En efecto, el que en esas capitales no busca otra cosa que el "rincón" donde él pueda, ignorado y sin tener en cuenta nada, reflexionar tranquilamente en la solución de este enigma: "¿Que es lo Alemán?" aquel nos parece digno de ser nombrado consejero en el ministerio de instrucción pública y ser delegado por el señor ministro en la organización de los Estados musicales de la capital.

Nosotros habitantes de las pequeñas ciudades, no sabemos nada. Es verdad que es necesario que prescindamos de teatros de ópera, grandes y pequeños: no tenemos ni orquesta bien dirigida, ni orquesta mal dirigida, a lo más una música militar, que, en sus conciertos, nos interpreta parte de lo que piensa el jefe de orquesta de la corte sobre los movimientos y otras cosas análogas, y somos representados entre nosotros por un "diario" que aparece demasiado a menudo. Pero, en nuestro rincón, no nos sentimos incómodos, y carecemos de pensamientos originales. Como no tenemos el gusto del arte público, no tenemos el gusto corrompido. Como no tenemos gran importancia, aislados en la gran patria, cultivamos la buena vieja costumbre alemana de las "reuniones" periódicas, y, cuando nos reunimos, de todos los "rincones", tiradores, gimnastas o cantantes, de repente "lo Alemán" auténtico aparecía, tal como es, y tal que, con él, se ha hecho, con el tiempo, muchas bellas y excelentes cosas.

Es de esos "rincones" de la patria alemana de donde he recogido los más ardientes y los más fuertes estímulos para mi obra; en las grandes ciudades, por el contrario, capitales políticas o ciudades comerciantes, se burla uno la mayor parte del tiempo. Y esto me parece un hermoso testimonio de la bondad de mi causa que, yo me doy cuenta cada vez más netamente, no podré triunfar más que sobre un suelo absolutamente alejado de nuestro gran comercio internacional y de las potencias públicas que lo representan. Este triunfo que ninguna de estas potencias quiere, podrá volver a ser posible gracias a la reunión de las fuerzas que, aisladamente, son impotentes pero que, reunidas, pueden llevar a la vida esta obra, de cuyo valor y nobleza poca gente todavía tiene una idea.

Para los demás yo no pido otra cosa que no hacerles ni caso. Ninguna otra cosa. Si ellos no están satisfechos de las representaciones de mis obras

en sus grandes ciudades, pueden estar seguros, además, que no están hechas para regocijarme.

Es por lo que yo me contentaría, por el momento, con estas modestas "Hojas". Yo les prometo el no volver a colaborar jamás. Mis amigos comprenderán bien que, después de haberles hablado en nueve volúmenes impresos, yo no tengo muchas más cosas nuevas que decirles; que me sea agradable, por otra parte, que esos amigos se aclaren y se enteren de aquí en adelante sobre lo que es necesario creer de todo esto y como se podrán sacar nuevas explicaciones. Me será necesario citar a menudo en tercera persona, lo que supondrá que en algún momento tener que presentarme personalmente.

Puede pues esta indulgencia procurarme el tiempo apacible de la ejecución musical completa de mi "Parsifal", del cual, bajo los auspicios tan agradables, yo prometo de preparar para el verano de 1880 la primera representación sobre nuestro escenario de Bayreuth. Puede entonces esta representación producirse en las mismas condiciones que la de "El Anillo del Nibelungo", -pero, esta vez, infaliblemente del todo,-

“¡Entre nosotros!”

R. Wagner